

tal de toda potestad civil y eclesiástica, la subrogación de estas en otras puramente ideales, pero del todo damnables, dos códigos tan insolentes como repugnantes aun al corazón más estragado, una guerra continua contra el Ser supremo, contra el altar, contra las legítimas potestades, un cúmulo de atentados sin igual, una porción de ultrajes y de contumelias hechos á ambas Potestades: serán las justas causas que los conducirán á su ruina, y las que les obligará con el tiempo á confesar y dar por santa é inviolable la sana doctrina que acabamos de insertar en este párrafo.

21. Sobre la racionalidad é irracionalidad de los animales están discordes entre sí los Filósofos antiguos y modernos; pues unos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Renato Descartes sostuvo la primera opinión, y decía que los brutos son unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen precisamente de la figura y disposición orgánica de sus partes, según la varia determinación que les da la unión de los objetos que las circundan. Entre los que siguen la segunda opinión, algunos quieren numerar á los Pitagóricos, quienes suponiendo como cierta la transmigración de las almas de los hombres en brutos, y de brutos en hombres, consiguientemente suponían á todos de una misma especie. Sin embargo de tener uno alma racional, no se sigue legítimamente que los brutos hayan de tener uso de razón, mediante á que

puede muy bien por la desproporción natural del órgano, estar embarazado para la acción el principio: y de hecho Pitágoras les objetó este obstáculo ó impedimento para el discurso. No obstante los Filósofos que realmente sostuvieron esta sentencia fueron Anaxágoras, Empedocles, Estraton, Parmenides, Demócrito y Enesidemo; Plutarco y Filon fueron del mismo parecer, y entre los modernos Laurencio Vala, Francisco Valles, el Maestro Perez y Gerónimo Rorario: entre estas dos opiniones tan contrarias parece la más razonable y acaso la más probable la común, que tomando los dos extremos, abraza un término medio, concediéndoles sentimiento y negándoles el discurso: las razones en que se fundan pueden verse en los Escritores alegados, que de intento formaron estas voluminosas obras para sustentar sus respectivas sentencias.

22. Anaxágoras, Demócrito y Empedocles concedieron sentimiento y conocimiento á las plantas. Aristóteles en su libro 1 de *Plantis* confiesa que su maestro Platon fué de la misma opinión, y aunque la reputa por falsa, sin embargo no la contempla tan disparatada y fuera de razón: *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimabit.* Andres Rodigero y Tomas Campanela renovaron esta opinión en el siglo anterior, con otros modernos, cuyas razones

pueden verse en sus obras , como tambien en las de Koning y Bartolino.

23 Virgilio en su Eneida hace repetidas veces mencion de Juno , conforme los lances que va refiriendo.

24 Es opinion antigua de los Filósofos que no hay en todo el universo cosa mejor ni mas noble que el hombre , y que en este no se halla qualidad mas excelente que es el entendimiento.

25 Quintiliano dice preside á los ingenios aquella que se juzga nacida del cerebro de Júpiter , que es Minerva.

26 Los antiguos ademas de Minerva diéron culto á la Diosa Mnemosine , para que les acrecentase la memoria y se la conservase aun entre los delirios de la senectud.

27 Aunque generalmente la mayor parte de los profesores de todas las facultades suelen quejarse amargamente de la falta ó escasez de memoria , y por eso he advertido que todos dan un aprecio excesivo á la potencia memorativa sobre la discursiva ; con todo siempre seré de dictámen contrario , estimando mas un mediano entendimiento que una prodigiosa memoria : la experiencia acredita la verdad de mi asercion. En muchos observamos (que verdaderamente deben ser reputados por sabios de memoria y no de entendimiento) que en ellos están estampadas las letras, como las inscripciones en las piedras , en los mármoles y en

los broncez , que las ostentan y no las perciben , ni comprehenden. Son seguramente una especie de libros mentales , donde se observan exárados y como esculpidos infinitos textos ; pero rigurosa y propiamente libros ; esto es , llenos de buenas doctrinas , pero vacios de inteligencia : en el uso de las especies aglomeradas que han adquirido se advierte palpablemente que no saben formar un razonamiento ajustado y metódico , que vaya recto al blanco principal del intento: ello es cierto que unas mismas especies , unas mismas ideas componen discursos buenos y malos , así como lo es que con unos mismos materiales , con una misma piedra , con una misma cal se construyen palacios suntuosos y rústicos albergues: así vemos que uno posee y sabe de memoria toda una facultad , y sin embargo es corto profesor ; otro con muchos textos de Escritura ó de Derecho forma un mal sermón ó un mal alegato : lo contrario es respecto del que tiene un entendimiento sólido , aunque la memoria sea limitada (pues á aquel y no á esta toca la eleccion de las materias mas oportunas al asunto que ha de ventilar) que en qualquier evento , auxiliado de sus conocimientos , busca leyes , autoridades y razones las mas concluyentes , y esta operacion en el discernimiento y eleccion no es obra de la memoria , sino del ingenio.

28 Platon in Theateto escribe que los hombres iracundos , sistemáticos y soberbios abundan de memo-

ria, lo que sin duda consiste en la sequedad y solidez de su cerebro.

29 El insigne Filon decia que cada mortal tiene dentro del domicilio de su alma dos mugeres, la una honesta, pero áspera y desabrida, la otra impúdica, pero dulce y amorosa: aquella es la virtud, esta la delicia mundana: no tiene duda, la virtud es el esmalte de todo hombre de bien, el vicio el que le denigra y hace semejante á las bestias: por eso dixo un sabio que la virtud tiene sus evidentes indicios, rebosa por todo el orden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del mundo y de sí mismo. Una de las grandes prerogativas que goza la virtud es, que la aman y aprecian los malos, aunque la temen quando la ven sentada en otros, y procuran siempre para no ser tan odiados cubrir sus bellaquerías con el velo de una virtud aparente: por estas razones, aun prescindiendo de las muchas que podrian darse, hablando en un sentido teológico y moral del qual por ahora no tratamos, causa extrañezá, que siendo los Romanos unos hombres tan sabios, y que hacian consistir todas sus empresas en el deseo de conseguir virtud y gloria, procediesen tan esquivos é ingratos con la virtud, no dándole el lugar de preferencia que la correspondia entre los Dioses escogidos, pues sin ella ni aquellos acaso hubieran logrado tal distintivo, ni los mismos Roma-

nos hubieran hecho tan famoso su nombre por todo el ámbito de la tierra.

30 Júpiter es mas esclarecido que su padre Saturno, y este mas que el mismo Cielo: los padres de Saturno totalmente se ignora quienes fuéron, aunque Furnuto llama al padre del Cielo Acmon, sugeto desconocido: Juno era mas ilustre que Opis, y esta que su propia madre.

31 Para desengañio de algunos espíritus preocupados que acaso por falta de educacion é instruccion, quando se miran elevados á los puestos mas altos, es tal su engreimiento que se concitan el odio de todos, y quando se contemplan caidos se entregan sin juicio al dolor y á la melancolía, que los hace rendir el espíritu, como tambien para que todos en sus respectivos encargos, en sus felicidades y adversidades, y en quantos lances les ocurran en esta vida mortal, puedan libres de los asaltos, que continuamente les dan las pasiones que mas les dominan, hacer una vida incorregible, y conformarse gustosamente con los inexcrutables decretos del Altísimo, remito al lector para su instruccion á los libros de Job, de los Reyes y Paralipomenon en la Escritura, á la Historia sagrada y profana, y últimamente al ilustre Feixoo, que en su tomo 1.º discurso 3.º del Teatro Critico recopiló quanto puede hallarse de instructivo y deleytable en esta materia: allí tomará lecciones seguras que le amones-

ten, le consuelen, le repriman y le corrijan, y allí encontrará las mas sanas reglas para dirigir sus acciones, y aspirar solo al logro de la vision beatifica de nuestro Dios, que debe ser el objeto de todos nuestros cuidados y especulaciones.

32 Primeramente se ha de buscar el dinero, y despues de este la virtud, como dice Horacio en Eurípides, donde refiere de uno que no cuidaba de ser llamado y tenido por el mas pésimo y perverso de los hombres con tal que estuviese poderoso; y da la razon que todos los mortales acostumbran á indagar y preguntar si uno es rico, mas no si es virtuoso, y que en el concepto humano tanto vale y es estimado el hombre, quanto es lo que posee.

33 Lo que el mundo ordinariamente llama gloria es todo el cuidado que ocupó á los hombres, el único asunto de que tratan, el solo aliciente que les incita á emprender laudables proyectos, el estímulo para que á veces contra su índole y genialidad se manifiesten piadosos, liberales, justificados y rectos en sus operaciones, si se la desprecia por virtud moral será heroísmo, si se la vilipendia por una negligencia culpable será vileza, si se la da un aprecio superabundante á su natural valor es ignorancia crasa; oro de muy ceñidos quilates es; si tratamos de alambicarlo, puesto en el crisol nada queda por residuo: pero ántes de prepararnos á un exámen analítico, ó á una prueba

real, deslumbran sus aparentes brillantesces, ó por falsas ó por caducas. Una leve satisfaccion que causó el ageno aprecio con general aprobacion, esto es con gloria, un concepto es que graduó de heroycas las acciones, universal terror que aplaca las osadías, estos son sus efectos ó sus lisonjas. Este *prope nihil* es el único objeto de continuados afanes, el asunto de las ideas y de los discursos, y despues que alucina y lleva como por el freno á los hombres entusiasmados ya con sus lisonjeras máximas los engaña, y anonadando ó reduciendo á una existencia fantástica y puramente ideal lo que mas el mundo adora, les dice que todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Un libro le costó á Salomon estos desengaños, y oxalá nos aprovecháramos de sus reflexiones para nuestra salvacion; mas para que alguno no crea que soy demasiado riguroso, y que pondero las cosas mas de lo que son, ó que acaso me arrebató demasiado, llevado de las dulces y terminantes expresiones del libro de la Sabiduria, consolaré á mis lectores, digo á los que sean sensatos, y tengan sentimientos propios de un Católico, diciéndoles que la gloria que por medios lícitos y no reprobados se adquiere en el mundo, si se desprecia heroycamente, se eterniza; pero buscada ó apreciada mas de lo que es justo y conveniente, es caduca: alguna vez no es tan vana como pensamos, porque si se la ofrecemos á

Dios la hallaremos, y si solo satisfacemos nuestra soberbia con ella, es ayre y nada mas.

34 Entiéndense por estos arrendadores los tenues publicanos, que ni por sí mismos, ni por medio de una sociedad interesada y responsable redimen las alcabalas de la República, sino unas cortísimas porciones de ellas.

35 Un oficial forma el vaso, otro dora, otro labra y otro configura las diversas piezas que se ejecutan: aunque no son argentarios los que trabajan y fabrican los vasos de plata, sino mercenarios, á quienes llaman los Griegos Trapezytas, en quienes se depositaba el dinero, y las casas de estos se denominaban tiendas argentarias, las que estaban cerca del foro, como dice Vitrubio en el libro 5.

36 Jano, indigena de la Italia, reynó en ella con Camesa tambien indigena, de modo que la region se llamó Camesa, y la ciudad capital Janículo; pero habiendo muerto esta, todas las posesiones y señorío cedió en aumento del Reyno de Jano. Este hospedó á Saturno quando huyendo de las armas de su hijo se ausentó de Creta, á quien instruyó en el arte de cultivar los campos, y dió parte en su Reyno, cediéndole el collado Tarpeyo, cuyo alcazar con su poblacion se llamó Saturnia, la qual siendo denominada despues por Eneas, Eniopolis, retuvo sin embargo su antiguo nombre de Saturnia, de la que en los siglos

posteriores quedáron algunos vestigios, como el templo de Saturno y la puerta Saturna, que despues se llamó Pandana, despues Tarpeya, y fundado el templo y echado de él Saturno por su hijo, se denominó el Capitolio por Júpiter Óptimo Máximo. En ciertos tiempos se ha publicado un libro con el nombre de Beroso de Babilonia, que dice que Jano fué Noas; pero los eruditos han indagado que quanto en él se contiene es patraña y ficcion.

37 Ovidio en el 6 de los Fastos escribe, que Jano estupró á la Ninfa Cranes, llamada despues Carna, y era Diosa que cuidaba de los quicios; pero San Agustín en este lugar ó se olvidó de este crimen, ó le tuvo por fabuloso y fingido.

38 En este lugar se entiende la frente, la boca y la cara por el pudor, así como en Quintiliano y Plinio donde esta frase refregar la cara, es lo mismo que sacudir de sí el pudor.

39 La voz Oenoforum significa un vaso lleno de vino: Juvenal en la sátira 6, Apuleyo en el libro 2 y 8, y Plinio entre las obras de Praxíteles refiere que esta palabra no solo significa un vaso de vino, sino un joven llevando otro lleno de él.

40 San Ambrosio sobre el Salmo 188 en su carta 34 á Horonciano, y en su libro 2 de Abrahan enseña, que habiendo sido formada el alma del hombre con el sopro de Dios, nada tiene de material ni de terreno:

afirma que es de una substancia admirable é inmaterial, y que la semejanza é imagen de Dios no se pueden hallar ni en el cuerpo ni en la materia, sino solamente en el alma racional: que no se la puede ver ni tocar, porque su substancia que es espiritual la tiene superior á las calidades corpóreas y sensibles: que no muere con el cuerpo, porque no toma de él su origen, sino de Dios, segun el testimonio de la Escritura que nos dice: inspirando Dios su soplo de vida en el hombre llegó á ser alma viviente: que muerto el hombre se corrompe la carne, perecen los sentidos, se apaga su voz, pero que el espíritu que es inmortal, permanece y recibe una vida que es toda espiritual.

41 Es la idolatría un metafórico adulterio, porque apartada de su verdadero esposo que es Dios, el alma reconoce como tal una estatua insensible: esta es la frase vulgar de los Profetas. Sin embargo causa la mayor extrañeza que unas naciones tan llenas de heroycidades por las armas, por las letras, por las artes, y por toda especie de industrias y manufacturas se empeñasen en fiar su custodia, reconocer por sus protectores, y tributar adoracion no solo á los hombres mas pérfidos, mas impios, mas exêcrables, sino hasta las bestias y reptiles mas viles. Quien les observa llenos de eloqüencia en la oratoria, de invencion y adorno en la poesía, de imparcialidad y rectitud en el Areopago y en el Senado,

de máximas las mas delicadas en la política, de valor y pericia en el arte militar, de destreza y habilidad en las ciencias liberales y mecánicas, y los advierte poseidos de un fanatismo inimitable en el culto y en la designacion de Deidades tutelares, es preciso se admire, y no sepa como conciliar extremos tan opuestos: pero no es maravilla, á ellos mira y no á otros aquella elegante sentencia del Papa San Leon, quando racionando acerca de los errores de los Romanos en el punto de Religion, dixo con donayre y verdad: que Roma habia llegado á conseguir el lauro de dominar á quantas naciones se conocian en el orbe habitado; pero que al mismo paso habia sido dominada de los errores de todas. No tiene duda, todas las veces que el hombre empieza á buscar la Deidad fuera de sí misma, no hay que hacer cuenta de la mayor ó menor capacidad, porque anda tambien fuera de sí misma la razon: para el que camina á obscuras es indiferente el mayor ó el menor precipicio, porque no los ve para medirlos, y aun dudo si empezando á errar se resbala y descamina mas el que mas alcanza, y posee un ingenio sublime y elevado, pues en materia de religion, supuesto el primer yerro, fácilmente se confunde lo misterioso con lo ridículo, y afecta la sutileza hallar algunas señas recónditas de divinidad en lo que mas dista de ella segun el juicio comun. La experiencia nos ha acreditado que todas las veces que

un espíritu capaz se descarrea, ó ha nacido en él como heredado el error, con dificultad abandona su opinion, y quanto mas habil, mas obstinado, porque le envanece su inteligencia hasta precipitarle en su última ruina. No obstante no faltaron sabios que se riéron de estas Deidades, y se desengañaron del error, pero ó no alcanzaron solo por las luces naturales el descubrimiento mas importante á su salud eterna, ó tuviéron interes particular en callar y conservarlo. Testigos de esta verdad son Varron y Ciceron, ambos conociéron la falsedad de sus Númenes, ambos la insinuaron como tal, aunque no abiertamente, en sus obras, ambos la detestaron, pero los dos temieron los juicios rigurosos del pueblo, la pérdida de sus bienes y su decapitacion. Rómulo, Numa y otros para sostenerse en sus puestos, persuadidos de la beiedad y fanatismo de su pueblo en orden á la Religion, inventaron á su antojo un crecido número de Deidades, y á sus solas se burlaban del invento, pero su propio interes les prevenia con este artificio para mantenerse firmes en el gobierno de una nacion feroz, instable, y afecta á novedades. Asi nos lo dexó escrito Ciceron en el libro 2 de *Divinatione* con estas palabras: „Consérvase, pues, la costumbre, la „Religion y la disciplina por mantener la opinion del „vulgo, y para utilidades grandes de la republica.“ Las ficciones de que se valian los Pontífices y Sacer-

dotes en las respuestas de los oráculos, son un argumento indisoluble de que sabian ciertamente lo vana que era la autoridad y poder de aquellos troncos y figuras de metal; mas ¿por qué sostenian un error tan craso, por qué así engañaban á todo un pueblo, falto de ilustracion y totalmente sujeto á su voluntad en este punto? por el interes que les resultaba. Veianse respetados de todos, ricos con los presentes que se ofrecian á los Dioses, colocados en las primeras dignidades republicanas, dueños de los principales sufragios de la nacion, obsequiados y regalados de los extraños: con que no era fácil que tratasen de destruir un culto, que tan crecidos intereses les rendia. ¡Válgame Dios! ¡qué abuso de autoridad! Si los ministros del santuario son los mismos que inventan artificios y cautelas para seducir y alucinar, ¿qué les queda que hacer á los Príncipes, á los Senadores, á los Patricios, á los Caballeros, á quienes gobierna un mismo interes? Es indudable: en todo pais, en toda region, sea el culto y Religion falsa ó verdadera, la autoridad de esta es la que sostiene el poder civil, y si se establece este independiente de aquella es indispensable su ruina. La práctica de todas las naciones, aun las mas incultas y bárbaras, nos subministran la prueba: todas ellas han adoptado una Religion, todas han fundado en ella su felicidad, todas han hecho depender su permanencia en el respeto y

culto tributado á la Religion, y con este invento que le ha dictado la razon natural se han sostenido los Reynos, se han erigido nuevas Monarquías, y muchos Estados han llegado al colmo de la mayor gloria.

42. Todos (creo) tienen formada una exácta idea de la verdad que incluye aquella incomparable sentencia de un antiguo sabio, *nosce te ipsum*; y ciertamente ¿qué utilidad puede redundarnos una aplicacion suma á las ciencias mas abstractas y sublimes, si no dirigimos todas nuestras investigaciones al perfecto conocimiento de nosotros mismos, si ignoramos qué es nuestra alma, y si es espiritual é inmortal, con las otras qualidades que la recomiendan? Todo quanto concierne al alma puede considerarse con dos respectos en que estriba este reducido racionio; el primero sobre si el alma racional es espiritual, y el segundo sobre si es inmortal. Convienen todos los Filósofos en que el alma racional es un ente que piensa en cada uno de nosotros. Los Teólogos la definen con estas expresiones: un espíritu criado é incompleto. Esta definicion manifiesta idénticamente la distincion que hay entre el alma y el ángel, pues aquella está precisamente destinada á informar, ó ser forma del cuerpo humano, y participa de la disposicion necesaria, mediante la union con él, para constituir y determinar un todo substancial que es el hombre. Entiéndese por cuerpo ó materia una substancia extensa, divisible,

sólida y formada de diferentes partes de varias figuras; y por substancia espiritual ó espíritu entendemos una substancia que carece de materia, ó que excluye y aparta de sí toda extension, divisibilidad y solidez, es decir, que no es extensa, divisible, ni sólida. Algunos antiguos llegaron á persuadirse que el alma era una cosa material, y como un cuerpo tenuísimo, compuesto de ciertas partículas sutilísimas semejantes al fuego ó al ayre, agitadas de un movimiento sumamente acelerado. No es razon confundir esta impia opinion con aquel modo poco exácto y circunstanciado, de que usáron en las primeras edades algunos Escritores Eclesiásticos. Diferentes Santos Padres llamáron con la voz cuerpo al alma racional, á los Ángeles y al mismo Dios, pero lo hiciéron en un sentido muy distinto: porque no pudiendo formar idea, ni percibir una substancia incorpórea, llamaban cuerpo todo lo que existia para distinguirlo de la nada, de tal conformidad, que con el nombre de cuerpo intentaban solamente distinguir los entes de lo que ningun ser tiene; pero en realidad distinguian este cuerpo de la materia ó substancia corpórea, supuesto que las acciones y atributos que convienen á esta y son propias de ella, las negaban y apartaban del cuerpo, que ellos entendian y querian significar con este nombre, y así solamente erráron por la impropiedad y mal uso del vocablo. Esto supuesto, sientan por conclusion los Ethic-

cos, que el alma racional es una substancia espiritual: para probar una proposicion tan cierta como corriente entre todos los Filósofos Christianos, usan de varias razones realmente concluyentes, y entre ellas de esta reflexion, que en mi concepto es una de las que mas evidentemente demuestran y declaran el estado de la questão; y la verdad en que estriba. Discurren así: aquella substancia, que con el pensamiento penetra, interna en un solo instante, en un solo momento, y registra con una celeridad imponderable las mas obscuras cavernas y entrañas de la tierra, que corre apresuradamente los inmensos espacios del Cielo, que rápidamente vuela hasta el trono del Ser supremo, que recorre y examina hasta los coros de los Ángeles, que camina por toda la redondez de la tierra, que conoce y hace un perfecto analisis de los objetos inmateliales, incorpóreos y superiores á los sentidos, como son la honestidad y hermosura de la virtud, la fealdad y horror del vicio, las reglas mas conformes de la equidad y de la justicia, las relaciones y proporcion de los números, los errores de los sentidos, la torpeza de la ignorancia, la utilidad, honor y decoro de las ciencias, esa es verdadera y propiamente espíritu, no materia; pues ¿cómo puede persuadirse ninguno que una substancia corpórea y pesada corra en un solo instante unos espacios tan inmensos, y perciba las cosas materiales, y enteramente ajenas de

nuestras sensaciones? Es así que el alma racional goza de todas estas bellas y apreciables qualidades, como saben todos, por el testimonio íntimo é irrefragable de su propia conciencia; luego real y propiamente es espíritu. Confirman y comprueban este prudente raciocinio con autoridades de la sagrada Escritura, Santos Padres y Filósofos, ya Gentiles, ya Católicos, como puede verse en Piquer, Villalpando: El otro respecto concierne á su inmortalidad. La fe, la rebelacion, la Escritura y la misma naturaleza nos enseñan la existencia de un Dios verdadero, y la inmortalidad de nuestra alma: estos dos principios inconcusos son el baluarte y antemural de nuestra Religion, los quales si se niegan ó destruyen qualquiera de ellos, es preciso incidir en una infinidad de absurdos, y que se dé puerta franca á los vicios mas detestables. La doctrina de los futuros premios y castigos quedará sin vigor, y el hombre se arrojará á los crímenes mas horribles: estas son las resultas fatales que han experimentado quantos han intentado prescindir de un dogma tan esencial y necesario: comunmente definen así los Ethicos á la inmortalidad: esta dicen es una perpetua duracion de un ente viviente, que tiene en sí mismo el principio de sus operaciones: y por eso aun quando alguna materia no viviente hubiese de durar y permanecer por tiempo eterno, no deberia llamarse inmortal. La inmortalidad es de dos modos, una que

se dice absoluta, y otra relativa: aquella, que asimismo puede llamarse intrínseca, conviene al ente viviente, que en sí y por su naturaleza ningún principio tiene de dexar de vivir ó de su muerte: esta que puede decirse extrínseca conviene al ente viviente, que no puede ser aniquilado por otra causa extrínseca. Todos saben que solamente á Dios conviene así la inmortalidad absoluta como la relativa; por quanto solo es Dios el que existe tan necesariamente que no puede ser acabado ó destruido por un principio intrínseco, ni por causa alguna extrínseca: por eso el alma y todo espíritu criado no participan de una inmortalidad relativa en todo sentido; pues sin embargo de que no puedan ser destruidos ni aniquilados por otro ente criado, con todo pueden serlo absolutamente por Dios. Es de fe que el alma racional no morirá con el cuerpo, y que ha de durar eternamente viva: por lo mismo dixo nuestro Salvador por boca de S. Mateo cap. 12: que no temamos á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: en la sagrada Página se encuentran repetidamente innumerables testimonios revelados por Dios, con los que se pone fuera de toda duda la inmortalidad del alma racional: así lo sancionaron los Concilios de Letran y Viena; así lo persuadiéron eficazmente los Santos Padres, y así nos lo enseñaron los Teólogos y Filósofos antiguos y modernos, donde pueden examinarse sus razones y respues-

tas á las objeciones que sobre este punto hicieron los Hereges y perversos novadores, las que omito por no repetir lo mismo que han exarado las plumas mas doctas y delicadas.

43 Á efecto de que pueda formarse una idea exacta acerca de lo que es creacion, debe notarse que producir, hablando en general, es lo mismo que hacer alguna cosa de nuevo, ó alguna cosa que ántes no existia: hácese alguna cosa de nuevo quando se produce de alguna materia que ya existe con anterioridad de tiempo, como quando un escultor construye una estatua de mármol: hácese igualmente alguna cosa de nuevo quando se hace sin que ántes exista materia alguna de la qual se forme, como quando decimos que Dios hizo todas las cosas de la nada: lo que nuevamente se produce de una materia que ya existia anteriormente, se dice con propiedad educirse, y su produccion se llama educion: lo que se produce sin que ántes exista materia alguna de la qual se produzca, propiamente se dice crearse, y su produccion se llama creacion: esta se define una produccion de la nada tanto de sí como de sugeto; pero de la educion se dice una produccion de la nada respecto de sí, pero de algó, respecto del sugeto: esto supuesto, decimos que no solo la fe, sino también la razon misma, nos enseña que el mundo fué criado por Dios, y que él mismo crió diferentes especies de substancias, como son el cielo y la tierra,

los espíritus y los cuerpos, pues en el orden natural y sobrenatural debe haber un principio y razón última, ó una causa primera é inmutable de todas las cosas contingentes y mudables, en la qual no exista sino eminentemente la serie de las mutaciones: los mismos argumentos que se emplean por los Teólogos y Filósofos para probar con la mayor evidencia la existencia de Dios, prueban claramente que todo el mundo, y quantos entes se contienen en él, racionales, animales, vegetales, &c. fuéron criados por el Ser supremo, y de él reciben su conservacion y aumento. Es claro que solo á Dios pertenece la facultad y potestad absoluta de criar, pues para una operacion tan vasta y extensa como esta, se requiere como qualidad inseparable un poder ó virtud infinita, la qual sola puede superar y vencer la infinita distancia que hay entre la substancia y la que no lo es, y á solo Dios compete en fuerza de su omnipotencia esta virtud infinita. Además, ninguna voluntad criada entendemos que posea esta virtud, de modo que haya una conexión necesaria y esencial entre alguna volición ó acto suyo y la existencia del ente extrínseco á ella, que ni es ántes por razón de sí, ni por razón del sugeto: por eso todos los Santos Padres prueban contra los Arianos que el Verbo Divino no fué criado, porque todas las cosas fuéron criadas por él. Asimismo consta y está fuera de toda controversia, que el mundo fué

criado libremente por Dios; pues su infinita perfeccion no pende del mundo; porque si pendiera de él no seria infinita; luego Dios le crió no por necesidad de naturaleza, sino libremente y porque quiso. Las mismas razones prueban que Dios no fué determinado por necesidad á criar este mundo y no otro; pues aunque su sabiduría infinita está obligada siempre á hacer lo que la está mejor (si fuese posible haber cosa mejor á la sabiduría infinita); con todo eso no está obligada á hacer lo que es mejor respecto de las criaturas: de todo lo qual resulta que las criaturas necesitan de la conservacion directa y positiva de Dios, por cuyo motivo la conservacion parece no ser otra cosa que una creacion continuada: así lo sienten comunmente Teólogos y Filósofos. Las opiniones y disputas que acerca de la creacion del mundo, existencia de un Dios, sus operaciones y atributos excitáron los Filósofos del Gentilismo con sus respectivos errores, en orden á estos puntos y á los demas adherentes á ellos, ya dexamos algunas expuestas, y segun lo exija la materia las iremos analizando, para que todos puedan instruirse cumplidamente en un asunto tan interesante, y que ninguno debe ignorar para su mayor ilustracion.

44 Los Platónicos, Estoicos, Pitagóricos y los Filósofos Jónicos dicen que la mente es Dios, pero no todos la entienden de un mismo modo; porque Platon